

Historia Florentina del Códice de las *Cantigas de Santa María*, Ms. B.R. 20, de la "Biblioteca palatina" a la "Nazionale Centrale"

Por Laura Fernández
Universidad Complutense de Madrid

El proyecto de la edición de las *Cantigas de Santa María* es la culminación del empeño poético y devocional del Rey Sabio. Ya siendo Príncipe, Alfonso X comienza la recopilación del que será, en palabras de Mettmann, "sin duda alguna el cancionero mariano más rico de la Edad Media occidental"¹, convirtiéndose en una constante de la acción cultural del Monarca a lo largo de su vida. Esta obra adquiere tales proporciones de riqueza y complejidad en su ejecución que constituye un proyecto sin igual en el panorama europeo contemporáneo, testimonio vivo de la vida en Occidente durante el siglo XIII, y en el que podemos encontrar, junto con un proyecto propagandístico y didáctico, la existencia de una profunda devoción mariana por parte de Alfonso X.

Dicha obra toma forma en cuatro códices², entre ellos las *Cantigas Historiadas*³, formadas por dos volúmenes, los llamados *Códice Rico* (Esc. T.I.1), ubicado en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial y *Códice Florentino*,

(BNCF, Ms. B.R. 20), en la Biblioteca Nacional de Florencia. En estos dos volúmenes la iluminación adquiere un papel de máxima importancia, "convirtiéndose en una segunda lectura gráfica"⁴ de la historia narrada y cantada.

El *Códice Florentino*, también llamado *Magliabechiano*⁵, ha sido protagonista de numerosos estudios realizados en torno a la temática del *scriptorium* alfonsí desde que fuera casualmente hallado en 1877 por el Doctor Menéndez Pelayo⁶ en la Biblioteca Nacional de Florencia⁷, ya que su condición de manuscrito inacabado lo convierte en una fuente imprescindible para el análisis de la elaboración de los códices regios. Aunque se ha ampliado considerablemente su conocimiento desde diferentes puntos de vista, por lo que respecta a la historia del manuscrito en esta biblioteca florentina y el por qué de su actual ubicación siguen siendo muchas las incógnitas, repitiéndose prácticamente la misma información en todos los trabajos, información incompleta y en algunos particulares errónea⁸.



Cantigas de Santa María, detalle del folio 1r, con las imágenes del Rey y el sello Mediceo, Códice de Florencia, Ms. B.R. 20, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia, Fotografía: MicroFoto.

Para analizar las vicisitudes que vivió este manuscrito antes de salir de España, es necesario acudir a los ya clásicos artículos de García Solalinde ⁹ y Menéndez Pidal ¹⁰, que nos proporcionan una valiosa información acerca del itinerario del código hasta 1704, momento en el que formaba parte de la biblioteca de Juan Lucas Cortés, un erudito sevillano ubicado en Madrid. A partir de la muerte de Cortés y la consecuente dispersión de su biblioteca, los pasos del código habían quedado borrados hasta su reaparición en Florencia en 1877. En qué momento llegó allí y cuál ha sido su historia en la ciudad italiana han sido los objetivos del estudio que presentamos a continuación. Pero veamos antes las diferentes hipótesis que circulan en torno a su itinerario desde el *scriptorium* de Alfonso X hasta su desaparición en la biblioteca de Cortés.

Itinerario del *Código Florentino* en España

El hecho de que un código regio, que supuestamente pertenecía al tesoro de la Catedral de Sevilla, terminase convirtiéndose en un producto de compra y venta, pasando por las manos de varios bibliófilos hispanos para terminar saliendo del país, resultaba un tanto desconcertante. Tradicionalmente se había dicho que los códigos de las *Cantigas* habían permanecido en la sede hispalense hasta que Felipe II los hizo llevar a El Escorial, sin entrar en detalles acerca de lo ocurrido con el *Código Florentino*. Posteriormente, sin saber cómo, el código llegó a manos del bibliófilo Alfonso de Silíceo, tal y como lo relata Nicolás de Antonio, y poco después, en 1674, pasó a la biblioteca de Juan Lucas Cortés ¹¹.

El profesor Montoya ¹² propuso una nueva hipótesis que justificase la creación del *Código Florentino*, considerándolo como un regalo para el Papa en la entrevista que Alfonso X mantuvo con el Pontífice en Beaucaire ¹³, y el profesor Hernández Serna ¹⁴ introdujo algunas vías nuevas de reflexión. En primer lugar, considerando la opción de que el manuscrito fuera a Beaucaire, plantea que fuese recuperado por Bonamic de Zavilla, que lo llevaría a Murcia para que fuera terminado, pasando, junto con sus bienes, a la Catedral de esta ciudad, pero sin establecer cómo salió de ella; y en segundo lugar, propone que en el momento en el que Felipe II retiró los códigos de la sede hispalense, al estar el *Código Florentino* inacabado, y ser por ello de menor valor, el Rey se lo regalara a su fiel confesor el Cardenal de Toledo, Alfonso Martínez Silíceo, y que de éste pasara posteriormente a manos del bibliófilo Alfonso de Silíceo.

La Doctora Elisa Ruiz, en un reciente estudio ¹⁵, plantea un interesante cambio derivado del exhaustivo análisis de los inventarios de la Reina Católica y de la Real Biblioteca de El Escorial: los dos códigos historiados de las *Cantigas*, T.I.1 y B.R. 20, pasarían a formar parte del patrimonio de la Corona, serían recuperados por Sancho IV, siguiendo las

cláusulas del testamento de Alfonso X, y permanecería únicamente en Sevilla el *Código de los Músicos*, b.I.1, siendo este último el que reclama Felipe II para la Biblioteca de El Escorial. De los dos que permanecieron en la cámara regia, el *Código Florentino* se correspondería con el que la Reina Isabel le regaló a su fiel mayordomo Andrés Cabrera, iniciándose posteriormente el itinerario que le condujo a la biblioteca de Cortés y por último a Florencia.

Por su solidez documental, éste es, a nuestro criterio, el dato, que no hipótesis, más fidedigno para reconstruir finalmente los pasos de dicho manuscrito antes de su salida de España.

Volvamos en este punto al objetivo principal del presente estudio, la “historia florentina” del Ms. B.R. 20.

Historia florentina del Ms. B.R. 20

La primera referencia evidente de nuestro código en un catálogo de la biblioteca florentina nos remite al Inventario realizado por Mazzatinti ¹⁶ en 1898, en el que curiosamente, a pesar de que ya aparece recogida la autoría de Alfonso X, la cronología estimada lo sitúa en el siglo XV. En la ficha catalográfica el autor establece que el origen del volumen es la Biblioteca Palatina.

Menéndez Pelayo, en su famosa carta al Marqués de Valmar, atribuyó este manuscrito al fondo de la Magliabechiana, es decir, a los libros que Magliabechi donó en su testamento a la ciudad de Florencia ¹⁷. Más adelante comprobaremos cómo no fue así. Por el contrario, García Solalinde, y por consiguiente todos los que se basan en su estudio, sí introduce el dato de su procedencia de la Biblioteca Palatina, pero desconoce la compleja formación de los fondos que hoy constituyen la Biblioteca Nacional de Florencia, a pesar de la información que le proporciona el profesor Pío Rajna, y por lo tanto sus datos tampoco son del todo correctos.

Sabiendo su punto de origen, y contando con dos signatures de referencia, el proceso de reconstrucción de la historia del manuscrito en la ciudad del Arno resultaba relativamente sencillo, ya que el análisis sistemático de los catálogos del fondo librario de la Palatina nos daría la información necesaria para establecer el punto de entrada del manuscrito castellano en la colección de los Medici. No fue así, ya que el fondo palatino ha incrementado sus colecciones a lo largo de los siglos de forma muy variopinta, y el reparto de sus libros y manuscritos se realizó según distintos criterios, de acuerdo al tipo de documento, su valor y la opinión personal de los encargados del trabajo. Esta complicación derivada de la gran riqueza de los fondos de la Palatina se veía doblemente aumentada por otro motivo: la absoluta ausencia de información acerca de un código de las *Cantigas* de Alfonso X en los catálogos antiguos.

Prácticamente todos los estudios que hacen mención de la presencia del manuscrito de las *Cantigas* en Florencia recogen como datos principales ese origen en la Biblioteca Palatina y la posibilidad de que éste hubiera pasado junto con otros manuscritos al fondo de la Biblioteca Magliabechiana en 1771, fruto de una donación realizada por el Gran Duque de Toscana. A pesar de que esta información ha sido ampliamente difundida, hasta ahora no se había localizado el manuscrito alfonsí en los catálogos anteriores a Mazzatinti, utilizando como base documental el hecho de que aparezca en la primera página el sello perteneciente a la Biblioteca Mediceo Palatina, entonces situada en el Palazzo Pitti. Para reconstruir correctamente la historia del manuscrito en la sede florentina era por tanto necesario profundizar en la historia de la Biblioteca Palatina y de sus núcleos constitutivos, utilizando como punto de referencia cronológico el estudio de los distintos sellos que aparecen en sus manuscritos.

La Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia

La Biblioteca Palatina tiene su origen en la colección libraria de la familia Medici, que se encontraba dispersa entre los fondos de la Corte y las Villas Mediceas. Dicha colección ¹⁸ había sido formada por varios miembros de la familia con la intención de constituir bibliotecas privadas para su disfrute, y posteriormente fueron unificadas en las estancias del Palazzo Pitti por voluntad de Cosme III. Se eligió entonces uno de los grandes salones del segundo piso, iluminado con grandes ventanales y acondicionado con las bellas estanterías diseñadas por Diacinto Marmi, dotado incluso de una "seggiola volante" ¹⁹ para facilitar el acceso de los lectores a las galerías superiores. Para ordenar y catalogar los fondos de la biblioteca fue llamado Antonio Magliabechi ²⁰.

En el 1737, cuando muere sin descendencia Gian Gastone, el último de los Medici, se designa para su sucesión a Francesco Stefano de Lorena. Antes de que éste tuviera plenos poderes, Ana María Luisa, la última de la dinastía Medici, decide ceder el patrimonio histórico-artístico de la familia, y por consiguiente el fondo librario, a la Casa de Lorena con una única condición: que continuara unido a la ciudad de Florencia ²¹.

De esta forma la que fuera la biblioteca de los Medici pasa a constituir la parte más importante de la que se llamará a partir de ahora Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia.

Junto a esta insigne colección, el Gran Duque de Toscana, Francesco II, decide transportar su biblioteca personal desde el Castillo de Lunéville al Palazzo Pitti, sede de su nueva residencia. Los libros procedentes de la Casa de Lorena pasan entonces a formar parte de la Biblioteca Palatina Medicea, recibiendo también el nombre de

"Lotaringia". Entre los libros que llegaron a Florencia, también contamos con dos de los catálogos de esta biblioteca, que a pesar de ser parciales, aportan una valiosa información para identificar los manuscritos y libros impresos que vinieron de Lunéville: el *Catalogue des livres de la bibliothèque de S.A.R.* ²², que nos proporciona una somera información de cómo se encontraban los libros distribuidos por armarios siguiendo una estructura establecida por amplios temas, y el *Inventaire des Livres de la Bibliothèque de Son Altesse Royale qui Se sont trouvés à Lad. Bibliothèque au Château de Lunéville* ²³, inventario realizado en el castillo para recoger la organización en cajas de los libros y demás objetos artísticos que se debían transportar a Florencia.

Estos catálogos son de especial interés para nosotros, ya que afectan directamente a la historia del *Códice Florentino*. El profesor Guerrero Lovillo ²⁴, sin conocer la información acerca de la presencia del manuscrito en España hasta 1704, se aventuró a pensar que nuestro códice de las *Cantigas* llegó a Florencia en el equipaje de los Lorena entre los manuscritos franceses. Para poder argumentar este hecho considera que el propio Alfonso X, por sus relaciones familiares con Francia, pudiera haberlo regalado a alguno de sus parientes franceses. Además de los datos que lo sitúan en Madrid hasta 1704, hemos examinado minuciosamente los catálogos de los libros que llegaron de Lunéville con Francesco II, y en ninguno aparecen trazas de nuestro manuscrito, por lo tanto, si quedaba alguna duda en este sentido, sabemos ya a ciencia cierta que no llegó a Florencia a través de esa vía.

Según los documentos de la época, estos libros llegados de Lunéville permanecieron durante algunos años apilados en las salas de Palacio sin orden ni concierto, hasta que en 1758 Francesco II de Lorena tomó la determinación de ordenar la Biblioteca con la clara intención de abrirla al público en un futuro. Para ello llamó a Giovanni Gaspero Menabuoni, otorgándole el cargo de bibliotecario de Palacio, y el 9 de enero de 1760 estableció una serie de reglamentos a seguir para poder estructurar la Biblioteca Palatina de forma correcta, pensando en las necesidades de los estudiosos que acudieran a ella.

Los reglamentos que Francesco II estableció se resumen básicamente en estos puntos:

Determinar los libros y manuscritos del Palazzo Pitti identificando su procedencia, fondo mediceo o fondo lorenés.

Una vez identificados, distribuirlos en dos espacios gemelos preparados para acoger la biblioteca. El fondo mediceo ocuparía el salón que ya fue designado por Cosme III para su librería entre el 1666 y el 1670, y el fondo lorenés, junto con los libros que habían sido adquiridos después de su llegada a Florencia en el 1737, ocuparían el salón reestructurado por el archi-



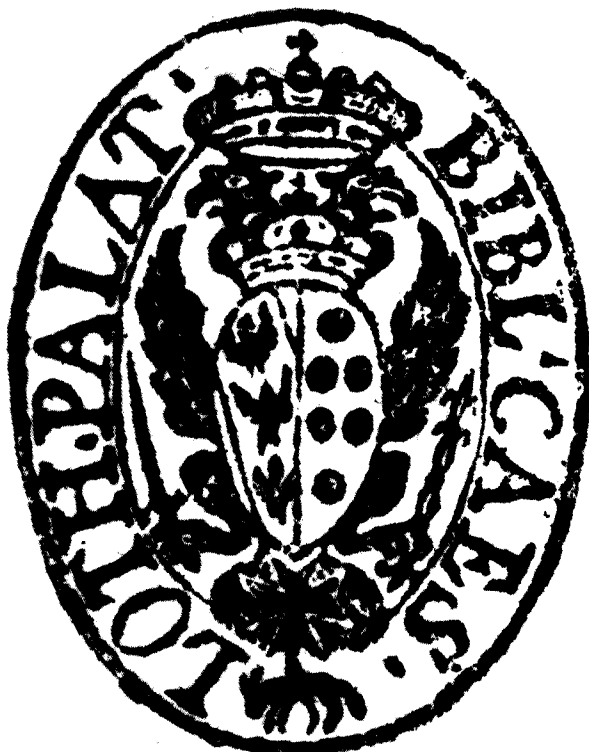
Sello del fondo Lorenés, *Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia*, reorganización de Francesco de Lorena.
(1745) 1760-1765, *Ministero per i Beni e le Attività Culturali*, *Biblioteca Nazionale Centrale*. Florencia. Fotografía: MicroFoto.

tecto Jean-Joseph Chamant, con frescos de Jean Girardot, en la misma ala del Palazzo Pitti.

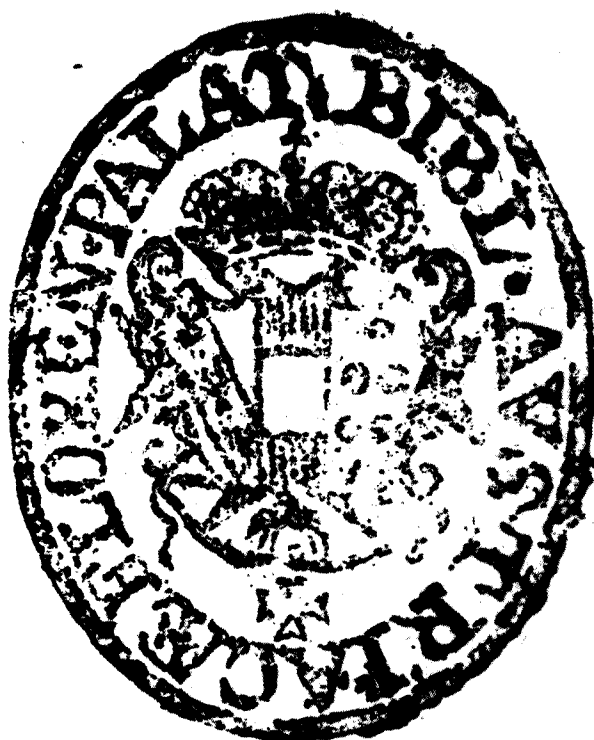
Con la distribución ya hecha, proceder a la identificación de los libros a través de dos sellos gemelos que señalasen el fondo del cual procedían. La forma de los sellos era idéntica, un medallón oval con el blasón bicornado de Francesco II, la corona granducal y la

imperial ²⁶, en la parte superior, y cada uno con una leyenda que hiciera referencia al fondo librario correspondiente siguiendo esta fórmula:

BIBL[IOTHECAE] CAES[AREAE] MED[ICEAE]
PALAT[INAE] ²⁶
BIBL[IOTHECAE] CAES[AREAE] LOTH[ARINGIAE]
PALAT[INAE] ²⁷



Sello del fondo Mediceo, *Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia*, reorganización de Francesco de Lorena.
(1745) 1760-1765, *Ministero per i Beni e le Attività Culturali*, *Biblioteca Nazionale Centrale*, Florencia. Fotografía: MicroFoto.



Sello del fondo de Pietro Leopoldo, *Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia*, 1765-1771, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, *Biblioteca Nazionale Centrale*, Florencia, Fotografía: MicroFoto.

Y finalmente realizar un catálogo de toda la Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia, siguiendo una clasificación temática previamente establecida con índices que facilitasen la localización de los libros, instrumento indispensable para la apertura de la Biblioteca al público ²⁸.

La Biblioteca del Palazzo Pitti fue abierta al público en junio de 1765, y sólo dos meses después moría Francesco II, separándose la corona granducal y la imperial, y pasando a ocupar el trono de Toscana el joven Pietro Leopoldo.

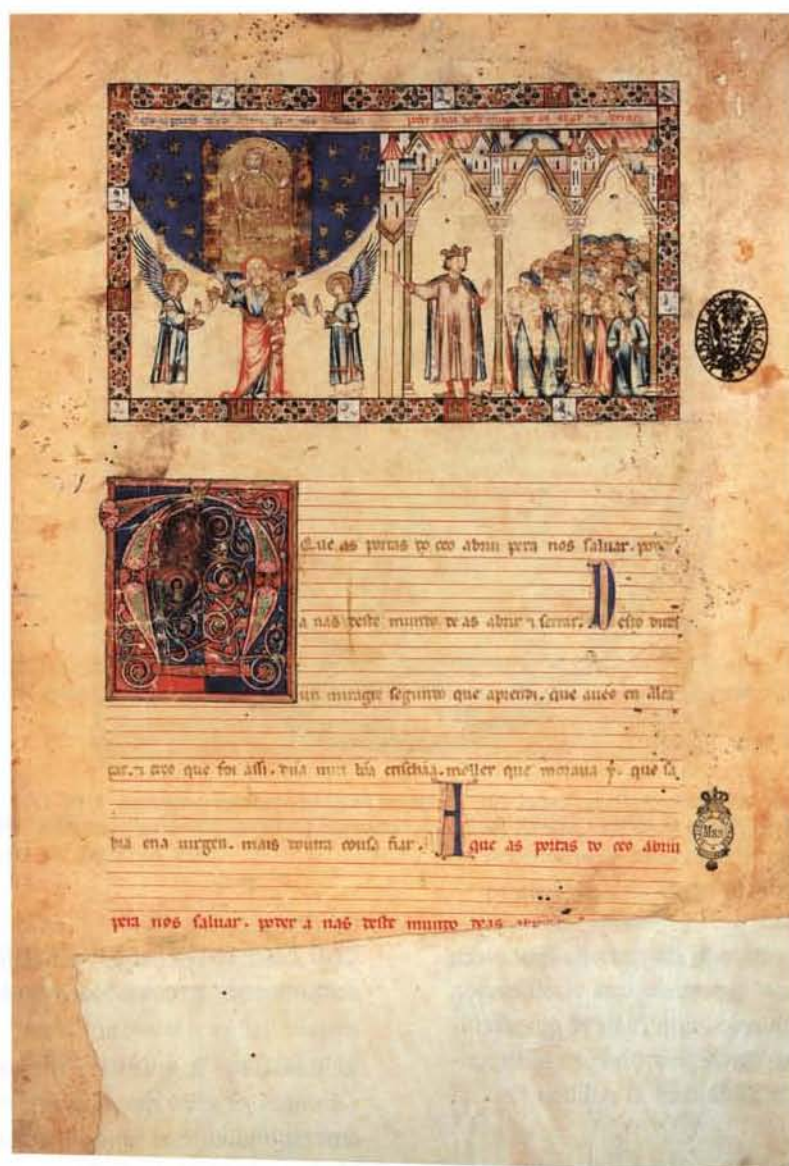
Retomando el proceso de organización de los fondos, sabemos que el sellado de los libros comenzó el 25 de febrero de 1760, y se llevó a cabo de forma sistemática en todos y cada uno de los ejemplares que habían sido distribuidos en las salas por Menabuoni, por lo tanto el sello, bien del fondo mediceo, bien del fondo lorenés, es un instrumento de datación absolutamente fiable. Una vez que los libros eran sellados pasaban a ser colocados en su lugar, de acuerdo con la distribución que previamente había sido establecida según el tema y el tamaño.

El sello, o más bien los sellos, de la Mediceo Lotaringia, tuvieron un periodo de validez muy acotado, ya que comienzan a usarse en el 1760, y desaparecen en 1765, cuando el joven Pietro Leopoldo decide establecer un sello propio para los libros que a partir de ahora llegasen a la Biblioteca. El nuevo sello era de forma muy similar a los anteriores, pero con una única corona, la del Granducado, y con una leyenda diferente: BIBL[IOTHECAE] AUSTRIA-

CAE FLOREN[TINAE] PALAT[INAE] ²⁹. Este último se usó durante muy pocos años, sólo hasta 1771.

Regresando a nuestro manuscrito florentino de las *Cantigas*, el sello que aparece en la primera página ³⁰ es el correspondiente al fondo mediceo de la Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia de Francesco II, por lo tanto se encontraba ya en Florencia entre 1760 y 1765, y posiblemente hubiera llegado antes. Sabemos que el sello del fondo mediceo iba destinado a aquellos libros que perteneciesen a la biblioteca del Palazzo Pitti antes de su unión con el fondo lorenés, y esa unión tiene lugar en el 1737, con la llegada de Francesco II a Florencia. Según los documentos, el sello del fondo lorenés se destinó a los libros llegados de Lunéville y a aquellos que fueron comprados desde la llegada de Francesco II a la ciudad, por lo que nos situaría la presencia de nuestro manuscrito en Florencia antes de 1737. El hecho de que durante tantos años la Biblioteca no tuviera una organización y control estricto, tal y como manifiesta Menabuoni en sus documentos, abre la duda de si este dato lo podemos establecer de forma incuestionable. De cualquier manera, lo que sí es seguro es la presencia del código de las *Cantigas* en Florencia como muy tarde entre 1760 y 1765.

El sello que encontramos en la primera página del manuscrito, folio 1r, nos da información igualmente interesante para analizar otro aspecto crítico de este ejemplar: el estado en el que llegó a Florencia y su reencuadernación. El manuscrito presenta en la actualidad un tipo de lujosa



Cantigas de Santa María, folio 1r, Códice de Florencia, Ms. B.R. 20,
Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia, Fotografía: MicroFoto.

encuadernación realizada en piel oscura con motivos grabados en oro, entre los que podemos apreciar la flor de lis, símbolo característico de Florencia. Este tipo de encuadernación se corresponde con el modelo de otros libros pertenecientes a la Biblioteca Medicea, y con toda probabilidad fue llevada a cabo a su llegada al Palazzo Pitti. Si observamos con atención la primera hoja de guarda del manuscrito encontramos reflejada la tinta del sello del folio 1r, al que hemos hecho mención anteriormente, por lo tanto el manuscrito ya estaba así encuadernado cuando se sometió al proceso de sellado que comienza en febrero de 1760. Por otro lado sabemos que en los reglamentos establecidos por Francesco II para la organización de su Biblioteca, el sello se debía poner en la primera página o frontispicio, así que el código ya presentaba el aspecto que conserva hoy. Es de suponer que la numeración arábiga que podemos ver en el margen superior derecho se corresponde con el proceso de estructuración y encuadernación del código ya en el Palazzo Pitti ³¹.

Este primer folio nos proporciona otro dato igualmente valioso. En la parte inferior falta un gran fragmento ³². Esta ruptura del pergamino no debió ser gratuita en absoluto. En esa primera página o frontispicio normalmente aparecía el sello de procedencia ³³, por lo que no es de extrañar el hecho de que se "borre" la información acerca del origen del código una vez que pasa a otro propietario, en este caso, otra Biblioteca.

Además del proceso de estructuración y sellado de los ejemplares, una de las premisas para la apertura al público era la de establecer un catálogo con índices temáticos que facilitase la consulta de los ejemplares. Este catálogo, por lo que respecta a los manuscritos del fondo mediceo lotaringio, fue comenzado por Menabuoni el 24 de agosto de 1763, y terminado el 25 de noviembre de 1765, tal y como reza en la primera página del manuscrito: *Catalogo ragionato e storico dei manoscritti della biblioteca Imperiale Mediceo Lotaringia Palatina fatto dal Cav.*

Menabuoni già sottobibliotecario Med. Cominciato el di 24 agosto 1763 e finito el di XXV novembre 1765 ³⁹.

Hoy día se conservan dos copias de este catálogo, una en el Archivo de Estado ⁴⁰ de Florencia, y otra en la Biblioteca Mediceo Laurenziana ⁴¹. Dicho catálogo resulta de un inestimable valor por recoger bajo índices temáticos los 854 manuscritos del fondo mediceo lotaringio, pero antes de analizarlo en profundidad es preciso retomar la historia de la recién abierta al público Biblioteca Palatina.

Como hemos dicho anteriormente, en junio de 1765 las puertas del Palazzo Pitti se abren para acoger a los estudiosos en su reorganizada biblioteca, pero la afluencia de público no fue la esperada. Tal vez por este motivo solo unos años más tarde, en 1771, el joven Pietro Leopoldo decide hacer una gran cesión de manuscritos y libros impresos de la Biblioteca Palatina a varios centros, siendo especialmente beneficiada la Biblioteca Magliabechiana, fundada por Antonio Magliabechi años atrás con su fondo personal ⁴².

El propio Menabuoni realiza un extracto de su catálogo en 1771 con los manuscritos que pasan a la Biblioteca Magliabechiana, 588 ⁴³. Los fondos de la Biblioteca Magliabechiana, junto con los de la Mediceo Lotaringia, se unen a los de la nueva Biblioteca Palatina Centrale en el 1861 para constituir la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, sede donde actualmente se encuentra el manuscrito alfonsí, por lo tanto si todas las piezas encajaban, debía encontrar información de nuestro manuscrito en el extracto realizado por el bibliotecario Menabuoni. Consultando este extracto encontramos la referencia documental que probaba la evidente pertenencia del manuscrito florentino de las *Cantigas* al fondo mediceo lotaringio, algo que ya habíamos comprobado mediante el análisis de los sellos. En dicho extracto, en la página 185, aparece el registro nº 522 con la siguiente descripción: *Cod. Membranaceo fº grande, legato alla Francese tutto dorato, contenente alcuni Miracoli di un Imagine della Madonna con Laudi, e descrizione dei miracoli che vi si vedono miniati, scritti in Idioma Portoghese*. El manuscrito aparecía en el índice como *Miracoli di un Immagine della Madonna*, nº 522.

A pesar de no aparecer ninguna referencia a Alfonso X ni algún dato cronológico, la descripción encajaba perfectamente con nuestro códice de las *Cantigas*, pero había algo que incitaba a desconfiar de la referencia encontrada, la presencia de una letra "L" en el margen. Esta letra "L" indicaba que ese manuscrito había sido elegido para ser transferido a la Biblioteca Laurenziana, por lo tanto no se podía encontrar en la Biblioteca Nacional Central de Florencia. El porqué de esa selección parece corresponder a la idea que circulaba entonces de que a la Biblioteca Laurenziana le correspondía custodiar el patrimonio librario de mayor riqueza, y así se empeñaba en propagarlo su

bibliotecario, el canónigo Angelo Maria Bandini, por todos los círculos literarios, así como en la Corte ⁴⁴. Por este motivo se da pie al proceso de depuración del fondo de la Palatina Mediceo Lotaringia que había pasado a los fondos de la Magliabechiana, tal y como queda totalmente explicado en la primera página del extracto de Menabuoni, donde se puede leer lo siguiente de puño y letra de Bandini:

1783. Ricordo come questo di 21 giugno sono stati trasferiti in questa Real Biblioteca Laurenziana 307 ⁴⁵, pezzi di codici trascelti dal presente catalogo dal Canonigo: Angº: Mº: Bandini Regio Bibliotecario della Laurenziana: per collocarsi nella Libreria predetta e sono i trascelti contrassegnati colla lettera L.

¿Pasó el Códice Florentino a los fondos de la Biblioteca Laurenziana?

El hecho de que el manuscrito identificado como el ejemplar de las *Cantigas* hubiera sido elegido por Bandini para pasar a la Laurenziana rompía la cadena de atribuciones establecida hasta ahora, dejando un vacío documental. Por este motivo decidimos acudir a la Biblioteca Laurenziana para consultar el catálogo completo de Menabuoni, que aparecía a su vez recogido en el extracto del 1771, página 245, número 733, señalado por una letra "L" en el margen, por lo tanto seleccionado también para ser transferido. Tal vez en el catálogo completo existiera otro registro que se correspondiese con nuestro manuscrito, o por lo menos contase con información relevante para aclarar el enigma del traspaso a la Laurenziana. Así ocurrió.

En el Catálogo completo hecho por Menabuoni entre el 1763 y 1765, de nuevo aparecía el mismo registro, esta vez en la página 137 con el número 536, y el texto era idéntico al que se leía en el extracto de 1771 en el número 522, sin existir ninguna otra entrada que pudiera encajar con nuestro manuscrito ⁴⁶.

Esto no aclaraba el tema de la selección del 1783.

Afortunadamente en la Laurenziana se guardan los documentos del que fuera su bibliotecario ⁴⁷, Bandini, el mismo que hizo la selección de códices que debían pasar en 1783 de la Magliabechiana a la Laurenziana. Examinando uno por uno sus documentos encontramos varias copias de la relación de códices seleccionados sobre el extracto de Menabuoni, desde los primeros borradores hasta la nota definitiva, en la que aparecían variantes de contenido. Efectivamente en uno de los primeros borradores aparece seleccionado ese manuscrito número 522, nuestro códice, pero marcado con una cruz, y en la selección final ⁴⁸ ya no aparece, por lo tanto nunca llegó a entrar en la Biblioteca Laurenziana. Para la comprobación final acudimos al Catálogo realizado por Bandini ⁴⁹, en el que describe de forma pormenorizada los 244 manuscritos que finalmente fueron seleccionados, y ninguno se correspondía con nuestro códice.

El criterio de selección de los manuscritos para la Biblioteca Laurenziana era de carácter lingüístico, filológico y de riqueza ornamental. Eran seleccionados en primer lugar aquellos manuscritos que tenían alguna relación con repertorios clásicos, griego y latín, demostrando una inclinación particular por los textos hebreos y árabes, por los de especial interés filológico como únicos ejemplos de un texto concreto o con alguna particularidad remarcable, y por último, por aquellos que estaban ricamente elaborados desde un punto de vista artístico. Por el contrario los textos en lenguas romances se destinaban a los fondos de la Magliabechiana.

Cuando Bandini hace la selección sobre el extracto de Menabuoni, puede que eligiera este códice porque en la descripción se hacía hincapié en la profusa iluminación del mismo, pero cuando realiza su primer borrador de los que debían pasar a la Laurenziana, nuestro manuscrito aparece descrito sólo de la siguiente forma: *Miracoli di un'immagine della Madonna con Laudes. Codice memb. fº*. Tal vez Bandini ni siquiera había visto el códice y sólo contaba con la información del extracto de Menabuoni; cuando hizo una revisión de lo que finalmente debía pasar, pudo considerar que este manuscrito, del que ni siquiera se mencionaba una posible cronología, no fuera de interés para la Laurenziana, señalándolo con una pequeña cruz a la izquierda, tal y como lo vemos en el borrador de dicho elenco, que contaba con 242 manuscritos, o finalmente el hecho de que estuviera escrito en “portugués” fuera definitorio para ser rechazado por la Laurenziana, al margen de su riqueza ornamental. En una posterior redacción el número se ha reducido, solo aparecen 238, y ya no encontramos ninguna referencia a nuestro manuscrito. Así finalmente el códice de los *Miracoli d'una immagine della Madonna* no abandona los fondos de la Magliabechiana a la que había entrado con la cesión ducal de 1771, pasando posteriormente a los de la Nazionale Centrale donde se encuentra hoy día.

Antes de continuar con el itinerario de nuestro manuscrito en la Biblioteca Nacional Central de Florencia, resulta de gran interés retomar el Catálogo completo de Menabuoni ubicado en la Biblioteca Laurenziana. Al inicio del libro, en la página 11, podemos encontrar una hoja de menor tamaño, añadida al cuerpo del manuscrito posteriormente, donde se recoge la siguiente información: *Nota dei codici stragandi che sono sotto la tavola di Mezzo*, y a continuación podemos ver una lista de códices, entre los que, para nuestra sorpresa, se encontraba el nº 536, el manuscrito de las *Cantigas*. Esa “tavola di Mezzo” era una gran mesa en la sala de lectura de la Mediceo Lotaringia que actuaba también a modo de espacio de archivo para determinados libros. En su interior se custodiaban los volúmenes de mayor tamaño y considerados de más valor, contando incluso con un pequeño espacio para el ayudante del bibliotecario ⁴⁵.

Este dato evidencia de nuevo que el códice de los *Miracoli della Madonna*, que identificamos con las *Cantigas*, se correspondía con un manuscrito de gran formato y que era considerado a su vez una pieza importante en los fondos del Palazzo Pitti, afianzando una vez más la identificación entre ambos manuscritos.

Una vez resuelto el enigma de la Laurenziana, y con la seguridad de que el códice florentino de las *Cantigas* se corresponde con el que aparece en el catálogo de la Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia, solo falta matizar algunos particulares que puedan aclarar aún más su agitada historia en la Biblioteca Nacional Central de Florencia.

Paso final: de la Palatina a la Nazionale

Este manuscrito nunca formó parte real de la Biblioteca Magliabechiana, al igual que el resto de los que procedían del fondo mediceo lotaringio, y por eso no aparece recogido en el catálogo de los códices magliabechianos, a pesar de que contó con la signatura Magliab.XXXV.29bis, como tampoco lleva el sello característico de la Biblioteca Magliabechiana ⁴⁶.

Los libros y manuscritos fueron trasladados del Palazzo Pitti a la Biblioteca Magliabechiana, situada en un ala del edificio que acoge hoy día a la Galleria degli Uffizi, el 22 de julio de 1771, y fueron organizados en cinco salas acondicionadas junto a la gran sala de lectura de la Magliabechiana, pero en los documentos que hacen refe-



Sello de la Biblioteca Magliabechiana, 1747-1761. Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia. Fotografía: MicroFoto.



El Rey besando el Códice de las Cantigas, detalle del folio 119v, Códice de Florencia, Ms. B.R. 20, Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia, Fotografía: MicroFoto.

rencia a este particular, nunca se habla de donación por parte de Pietro Leopoldo, sino de unificación de los fondos para facilitar el trabajo de los estudiosos, por lo tanto no es correcto decir que el códice florentino de las *Cantigas* proviene de la Biblioteca Magliabechiana, tal y como podemos aún leer en numerosos estudios. Nunca perteneció al fondo de Antonio Magliabechi y tampoco formó parte integrante de la Biblioteca Magliabechiana.

En 1801 entra como Director de la Biblioteca Vincenzo Follini, y es él el que comienza la catalogación conjunta de los fondos aplicando la signatura que posteriormente se ha definido como "Fondo Nazionale". En el caso de nuestro manuscrito le corresponde la II. I. 213.

Solo en 1861 se unifican los fondos de la Mediceo Lotaringia y de la Magliabechiana, estableciéndose la base de la nueva Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze. En 1864 el bibliotecario Giuno Carbone comienza a trabajar en la sistematización del "Banco Rari", y posiblemente fuera él quien escribió en la primera guarda del manuscrito florentino, arriba a la izquierda, la precedente signatura de la actual: B.A. s. p.2.nº.7, aunque continuó apareciendo registrado con la correspondiente al "Fondo Nazionale".

Finalmente, cuando la Biblioteca cambia de sede en el 1936, dejando los Uffizi donde se encontraba para venir a su actual ubicación, de nuevo asistimos a un proceso de adap-



Construcción de una iglesia, detalle del folio 84r, Códice de Florencia, Ms., B.R. 20.
Ministero per i Beni e le Attività Culturali, Biblioteca Nazionale Centrale, Florencia, Fotografía: MicroFoto.

tación de signaturas, adquiriendo entonces la de B.R. 20. Esta última es la que le corresponde en la actualidad ⁴⁷.

A modo de conclusión

El códice de las *Cantigas*, que ahora se encuentra en la Biblioteca Nacional Central de Florencia, llegó a esta ciudad a través de la familia Medici, y formó parte de los fondos de la Biblioteca Palatina, ubicada en el Palazzo Pitti, hasta que en 1771 fue cedido, junto con la mayor parte de los manuscritos palatinos, a la Biblioteca Magliabechiana para facilitar el acceso de los estudiosos a su contenido, pero sin formar parte integrante de la misma. Nunca perteneció al fondo privado de Antonio Magliabechi ni a la Biblioteca que fundó, por lo tanto la designación de "códice magliabechiano" o la afirmación de que procedía de dicha Biblioteca es errónea.

El manuscrito posiblemente llegó a la ciudad antes de 1737, tal y como atestigua la presencia del sello del fondo mediceo que vemos en el folio 1r, aunque con absoluta seguridad se encontraba allí entre el periodo de 1760 y 1765. En el Palazzo Pitti fue reorganizado y encuadernado tal y como lo podemos ver hoy día.

En 1783, por su rica iluminación, fue seleccionado para ser transferido a la Biblioteca Laurenziana, la más importante según el criterio de la época, pero el hecho de ser un códice escrito en lengua romance frenó este proceso, ya que en la Laurenziana se daba prioridad a los manuscritos griegos y latinos, mostrando también especial interés por los árabes y hebreos. Este hecho lo retiene en el fondo palatino que había sido cedido por Pietro Leopoldo en el 1771 a la Magliabechiana, pasando con la unificación de 1861 a formar parte de la Biblioteca Nacional Central de Florencia, donde se encuentra actualmente, bajo la signatura B.R. 20, y donde fue hallado por Menéndez Pelayo en 1877.

Notas

- ¹ W. Mettmann, *Cantigas de Santa María*, 3 vol., Castalia, Madrid, 1986.
- ² El primero es el llamado *Códice Toledano*, (Biblioteca Nacional de Madrid, BNM, ms. 10069), una primera recopilación de cien poemas y composiciones musicales; el segundo es el *Códice Princeps* o de los *Músicos* (Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Esc. b.I.2), que supone, con respecto al anterior, la introducción de iluminación y el enriquecimiento de poemas aumentando su número a cuatrocientos, y el tercero y cuarto forman las *Cantigas Historiadas*.
- ³ Fue Menéndez Pidal el primero en aplicar el calificativo de "historiados" a ambos códices, primer y segundo volumen de una misma obra. G. Menéndez Pidal, "Los manuscritos de las Cantigas. Cómo se elaboró la miniatura alfonsí", *CRAH*, 150, 1962.
- ⁴ M. V. Chico Picaza, *La miniatura del Códice Florentino de las Cantigas de Santa María*, volumen crítico de la edición facsímil, Edilán, Madrid, 1991, p. 125.
- ⁵ A lo largo de este estudio pondremos en evidencia que el ms. B.R. 20 nunca perteneció a Magliabechi ni realmente formó parte de su Biblioteca, por lo que el apelativo de "Magliabechiano" resulta erróneo.
- ⁶ En una carta escrita el día 17 de abril de 1877, Menéndez Pelayo le comunicaba al Marqués de Valmar que había identificado en la Biblioteca florentina un códice de las *Cantigas de Santa María*. Véase *Cantigas de Santa María*, tomo I, Madrid, 1889; R. Fernández Pousa, "Menéndez Pelayo y el Códice florentino de las Cantigas de Santa María de Alfonso X", *RABM*, LXII, 1956, pp. 235-255.
- ⁷ Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, desde ahora, BNCF.
- ⁸ Este trabajo ha sido posible gracias a la estancia de dos meses en la BNCF, en el marco de mi beca de Investigación. Agradezco profundamente desde estas líneas toda la colaboración y ayuda que me han prestado los bibliotecarios de la misma y de la Biblioteca Laurenziana, sin los que no hubiera sido posible obtener la información para este estudio.
- ⁹ A. García Solalinde, "El códice florentino de las Cantigas", *Revista de Filología Española*, V, 1918. Esta información ha sido recogida posteriormente en los estudios que han hecho referencia directa al manuscrito florentino.
- ¹⁰ G. Menéndez Pidal, CL, 1962 [op. cit. n. 3].
- ¹¹ G. Menéndez Pidal, 1962, pp. 34-35 [op. cit. n. 3].
- ¹² J. Montoya Martínez, "El códice de Florencia: una nueva hipótesis de trabajo", *Romance Quarterly*, The University of Kentucky, vol. 33, nº 3, 1989.

- 13 Esta hipótesis quedaría descartada si atendemos a los últimos estudios en torno a la cronología alfonsí, ya que para la iluminación de las *Cantigas* se establecen como fechas posibles el período entre 1273 y 1284, siendo el códice florentino el más tardío por su condición de volumen segundo. Véase M. V. Chico Picaza, "Cronología de la miniatura alfonsí: estado de la cuestión", *Anales de Historia del Arte*, n.º 4, 1994.
- 14 F. Hernández Serna, "El códice de Florencia B.R. 20 de Las Cantigas de Santa María", *Murgetana*, n.º 78, 1989.
- 15 E. Ruiz García, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, IHL, Madrid, 2004.
- 16 G. Mazzatinti, *Inventari dei manoscritti delle Biblioteche d'Italia*, vol. VIII, BNCF, Forlì, Casa editrice Luigi Bordini, Florencia, 1898, p. 71. En este inventario se cataloga con la signatura del "Fondo Nazionale", II, I, 213, especificando su denominación anterior con la signatura Magl. Cl. XXXV, núm. 259 bis.
- 17 Antonio Magliabechi muere en el 1714 y deja su biblioteca personal a la ciudad de Florencia. Posteriormente, en 1747, se funda con dicho fondo la llamada Biblioteca Magliabechiana.
- 18 La primera referencia documental de esta colección data de un catálogo de 1588 en el que se describen 1583 libros impresos y 258 manuscritos. Magl. X.13; II.II.309.
- 19 F. Facchinetti Bottai, "Libreria Palatina", *Bolletino d'arte*, 1, 1979, pp. 97-102.
- 20 Desgraciadamente no contamos con un catálogo completo de la Biblioteca Medicea de manos de Magliabechi. Sí existen numerosos documentos realizados por el bibliotecario, donde se recogen relaciones de libros, pero ninguno es un catálogo completo de los fondos. Entre los numerosos documentos autógrafos de Magliabechi que se pueden encontrar en la "clase" X, catálogos, de la BNCF, existe uno especialmente interesante por su extensión, 3.168 volúmenes, el Magl. X. 12. Este manuscrito aparece en el catálogo de la Biblioteca recogido como "Catalogo della Biblioteca Mediceo Palatina", aunque un reciente estudio lo ha identificado como el catálogo de la Biblioteca del Cardenal Leopoldo de Medici, que pasó posteriormente a formar parte de la Biblioteca Medicea y de la que se encargó también Antonio Magliabechi. Véase A. Mirto, *Introduzione a La Biblioteca del Cardinal Leopoldo de' Medici: catalogo*, Olschi, Florencia, 1990. De la Biblioteca del Cardenal Leopoldo existe otro catálogo de proporciones menores, 624 volúmenes, bajo la signatura Magl. X. 53, en la BNCF. Nuestro manuscrito no aparece en ninguno de los dos, por lo tanto sabemos que no formaba parte de la Biblioteca del Cardenal Leopoldo ni fue adquirido por Fernando Marías, heredero de los libros del Cardenal hasta su muerte en 1710, momento en el que pasan a formar parte del fondo general de la Palatina.
- 21 Esto sucede en un pacto llevado a cabo el 31 de octubre de 1737 a través del cual el patrimonio de los Medici quedaba unido a la ciudad de Florencia. Véase M. Mannelli, "La Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia ed il suo catalogo", *Culture del testo, rivista italiana di discipline del libro*, n.º 3, sept.-dic., 1995.
- 22 *Catalogue des livres de la bibliothèque de S.A.R. Première Armoire vis-à-vis de l'appartement de Mr. Duval Contenant les Stes. Ecritures. Les Bibles, & autres matières pieuses & des Ouvrages historiques, Critiques, Chronologiques, Géographiques & littéral*, Magliab. X. 76 bis.
- 23 *Inventaire des Livres de la Bibliothèque de Son Altesse Royale qui Se sont trouvés à Lad. Bibliothèque au Château de Lunéville et qui nous ont été représenté par Leu. Duval Bibliothèque de S.A.R. Les Inventaire dressé en consequence des ordres de S.A.R. du Trente un decembre 1736. employé en Son Conseil des finances, et fait en presence du. M. Duval, et à l'assistance des. Groselier Commis et Secrétaire dud. Conseil, Pau Noun Jean François de Terrenus Conseiller de S.A.R. en Ses Conseil desCtas. Et des finances Commissaire cette part cejourd'hui 29 Janvier 1737 et jours Suivans*, II, I, 351 (Magliab. X. 74 bis). Este inventario se refiere a las 39 cajas que se utilizaron para transportar los objetos desde Lunéville, pero a su vez formaba parte de un documento más amplio donde se recogían los más de 80.000 libros de la Biblioteca del fondo lorenés. Véase F. Arduini, "Documenti per una storia della Biblioteca Palatina Lorenés. Cataloghi e segni di appartenenza", en *Il linguaggio della Biblioteca. Scritti in onore di Diego Maltese*, vol. I, Ed. Regione Toscana, Florencia, 1995.
- 24 J. Guerrero Lovillo, *Miniatura gótica castellana, siglos XIII-XIV*, Madrid, 1956, p. 17.
- 25 Francesco II se convierte en Emperador en 1745 hasta 1765, año de su muerte, compartiendo el grado de Emperador y de Gran Duque de Toscana. Por lo tanto este sello, en principio, podría indicar esa cronología.
- 26 Sello del fondo Mediceo, Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia, reorganización de Francesco de Lorena, [1745] 1760-1765.
- 27 Sello del fondo Lorenés, Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia, reorganización de Francesco de Lorena, [1745] 1760-1765.
- 28 M. Bernardini, *Medicea Volumina. Legature e libri dei Medici*, Edizioni ETS, Pisa, 2001.
- 29 Sello del fondo de Pietro Leopoldo, Biblioteca Palatina Mediceo Lotaringia, 1765-1771.
- 30 *Cantigas de Santa María*, detalle del folio 1r, con las imágenes del Rey y el sello Mediceo, *Códice de florencia*, Ms. B.R. 20.
- 31 Dicha reestructuración merece un estudio individual por sí solo que espero poder realizar próximamente.
- 32 *Cantigas de Santa María*, folio 1r completo, *Códice de Florencia*, Ms. B.R. 20.
- 33 El hecho de añadir la heráldica del propietario era algo muy habitual, incluso cuando los códices cambiaban de manos, por lo tanto podría tener algún dato acerca de su anterior propietario.
- 34 Este catálogo corresponde solo a una parte del fondo de la Biblioteca, al grupo de manuscritos. El catálogo correspondiente a los libros impresos ha sido recientemente identificado por la Doctora Mannelli, BNCF, en el "Ufficio di Restauro" de la Biblioteca Nacional de Florencia. M. Mannelli, 1995, pp. 139 y ss. [*op. cit.* n. 21].
- 35 Archivio di Stato di Firenze, Ufficio di Revisioni e Sindacati, Filza n.º 63.
- 36 Biblioteca Laurenziana, Archivio Storico, Plut. 92 sup. 227 B; también se puede consultar en microfilm, ASBL. m. 24.
- 37 En la copia del Catálogo de Menabuoni, que se encuentra en el Archivo de Estado, encontramos las indicaciones del traspaso de los libros y manuscritos, especificando con una letra en el margen el destino que se les había asignado, "M" para la Magliabechiana, a la que se destinan la mayor parte de los manuscritos, "A" para la *Accademia delle scienze filosofiche*, "L" para la Laurenziana, "R" para el Ufficio di Revisioni e Sindacati, y "S.A.R" para los 98 manuscritos que permanecieron en las estancias del Príncipe en el Palazzo Pitti. Estos 98 manuscritos constituyen la base para la formación del nuevo fondo de la Palatina Centrale.
- 38 Hoy día se puede consultar en la BNCF con la signatura Magl. Cl. X, 161.
- 39 D. Fava, "Due biblioteche auliche nella Nazionale Centrale di Firenze", *Accademie e biblioteche d'Italia: annali della Direzione generale delle accademie e biblioteche*, n.º 9, 1935.
- 40 Este número está corregido por una mano posterior, y de hecho no se corresponde con el número de manuscritos seleccionados en el extracto, que son 237. Tampoco se corresponde con el número de los que finalmente pasaron a la Laurenziana, 244 manuscritos más 2 catálogos.
- 41 En el índice temático, página 8, aparece dentro de la categoría: "storia dei luoghi sancti delle reliquia e delle santi immagine", que comienza en la página 136.
- 42 Biblioteca Laurenziana, ASBL. m. 36, microfilm.
- 43 *Nota dei codici manoscritti parte membranacei parte cartacei della Bibliotheca Mediceo Lotaringia Palatina in conformita delgi ordini di S.A.R. degl' 8 giugno 1783 passatti nella Regia Bibliotheca Laurenziana questo di (sic) giugno anno sudetto secondo i numeri del Catalogo compilato dal Cav. Menabuoni gia vicebibli della Medesima*.
- 44 A. M. Bandini, *Bibliotheca Leopoldina Laurentiana, seu Catalogus manuscriptorum qui iussu Petri Leopoldi Arch. Austr. Magni Etr. Ducis...in Laurentianam translati sunt. Quae in singulis codicibus continentur ... accuratissime describuntur, edita supplentur et emendatur ...*, Florentiae, Typis Caesareis, 1791-1793.
- 45 Agradezco a la Doctora Michaela Sambucco, BNCF, su valiosa información para interpretar la nota hallada en el Catálogo de Menabuoni.
- 46 Los libros magliabechianos llevan un sello formado por el iris, símbolo de la ciudad de Florencia, con la leyenda *Biblioth[ecae] Pub[licae] Florentinae*. Su cronología se extiende aproximadamente de 1747 a 1861, presentando algunas variantes de tamaño y forma. Sello de la Biblioteca Magliabechiana, 1747-1861.
- 47 Agradezco al Doctor Piero Scapecchi, BNCF, su colaboración y valiosa información para organizar los datos del presente estudio, especialmente en lo que respecta a la historia de la BNCF.